



# REVISTA LITERARIA

## ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

DIRECTOR

D. M. TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES

D. Enrique G. Moreno, D. Enrique Olaiz, D. Eduardo Malvar, D. Javier Soravilla,  
D. José de Elorza é Izuel.

COLABORADORES

- |                               |   |                                  |
|-------------------------------|---|----------------------------------|
| Afaba y Fernz. (D. Leopoldo). | Castro y Artacho (D. Ramon de).                 | Moreno Lopez (D. Jacinto).       |
| Alvarez Espino (D. Romualdo). | Cervera Bachiller (D. Juan).                    | Moriel (D. Antonio).             |
| Alvarez Sereix (D. Rafael).   | Diaz-Benzo (D. Antonio).                        | Palacio (D. Manuel del).         |
| Anguita (D. José María).      | Doctor Thebussem.                               | Pardo de Figueroa (D. Mariano).  |
| Asensio (D. José María).      | Escalera (D. Evaristo).                         | Pascual y Cuellar (D. Eduardo).  |
| Ayala (D. Adelardo Lopez de). | Fernandez Guerra (D. Aureliano).                | Peñaranda (D. Carlos).           |
| Balaguer (D. Victor).         | Fernandez de Castro (D. José).                  | Perez Echevarría (D. Francisco). |
| Bas y Cortés (D. Vicente).    | Fernandez Grilo (D. Antonio).                   | Pereira (D. Aureliano J.).       |
| Borao (D. Jerónimo).          | Fuentes Mallafré (D. Eduardo).                  | Pina (D. Santos).                |
| Blasco (D. Cosme).            | Fuentes Malla'ré (D. Luis).                     | Retes (D. Francisco Luis de).    |
| Burell (D. Julio).            | Garcia Canedo (D. <sup>a</sup> Evarista).       | Sanchez del Arco (D. Domingo).   |
| Canga-Argüelles (D. Diego).   | García Carballo (D. Federico).                  | Sellés (D. Eugenio).             |
| Cañete (D. Manuel).           | Gonzalez de Atauri (D. <sup>a</sup> Ascension). | Sobrado (D. Eduardo de).         |
| Cabezas de Herrera (D. Juan). | Gonzalez Llana (D. Félix).                      | Tello Amondareyn (D. Joaquin).   |
| Cabezas (D. Fernando).        | Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).                 | Tejon (D. J.).                   |
| Casenave (D. Federico).       | Hernandez y Alejandro (D. Fed. <sup>o</sup> ).  | Torrijos (D. Antonio).           |
| Castro (D. Adolfo de).        | Mainez (D. Ramon Leon).                         | Urmeneta (D. Fermin de).         |



## SUMARIO.

ECOS de la semana, por el baron de Orella.—Aniversario CCLX de Miguel de Cervantes Saavedra, por D. M. Tello Amondareyn.—Notas inéditas á la edicion foto-tipográfica del D. Quijote, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—Algunos minutos consagrados á Cervantes, por D. Romualdo A. Espino.—Recuerdos de Mallorca: el castillo de Bellver, por D. Felix Gonzalez Llana.—Cartas literarias: A D. Aureliano Fernandez Guerra, por D. José María Asensio.—ALBUM POÉTICO.—Carta humorística á Cervantes, por don Francisco Cañamaque.—A Ella, soneto por don A. Alcalde Valladares.—Ráfagas, por D. Julio Burell.—Tristeza, por D. Juan Escalera.—Folleto de la biblioteca económica de CERVANTES.

## ECOS DE LA SEMANA.

No podemos quejarnos de la presente: los acontecimientos literarios, artísticos y políticos, se han sucedido sin interrupcion; los primeros con aplausos de los mas, los últimos con satisfaccion de los ménos.

Cuando oigo decir que España se encuentra en el período álgido de su decadencia, me rio á placer de todos esos entes pesimistas de profesion, que ni hallan mérito en nuestras artes, ni desarrollo en nuestras industrias, ni valor en nuestros soldados, ni probidad en nuestros Gobiernos...

En España hay arte, hay industria, hay valor, hay probidad y sobre todo alegría: esto nadie nos lo podrá negar, y menos aún que, punto á pagar deudas (no nos referimos á la Deuda pública), poquitos habrá que nos aventajen; verdad es que lo hacemos tarde, pero más vale tarde que nunca.

España tenia contraida una deuda sagrada há mas de dos siglos y medio, con nuestro nunca bien alabado Miguel de Cervantes: la ha reconocido y apresurádose á satisfacerla en estos últimos años; así es que en el presente, Madrid, Alcalá, Cádiz, Valladolid, Alicante, Murcia y otras muchas capitales han celebrado grandes solemnidades, religiosas como literarias, y en honor de aquel varon insigne, respondiendo dignamente á la opinion pública, con aplauso de todos los que de españoles se precian. Como en otro lugar nos ocupamos detalladamente de las festividades que han tenido lugar para honrar la memoria de ese hijo predilecto, daremos á conocer á nuestros lectores otros ecos, sino de tanta importancia para nosotros, de más interés general.

El acontecimiento de la semana ha sido la llegada de los ilustres descendientes del trono de Inglaterra al suelo español. En Sevilla fueron obsequiados con varias fiestas propias del país; en Madrid han sido recibidos como correspondia á su alto rango, habiendo dispuesto la corte varios festejos en honor del príncipe de Gales. Háse celebrado un magnífico banquete en el palacio de

Oriente; una gran revista militar y una funcion régia en el teatro de la Opera. Los viajeros han girado una visita de recreo á Toledo y el Escorial y han honrado los suntuosos salones de los señores duques de Bailén y de Fernan-Núñez. Estas han sido las principales solemnidades que se han celebrado á la llegada del heredero de la corona de Inglaterra, de las cuales, segun nuestros *Ecos*, han quedado muy satisfechos tan distinguidos huéspedes.

Otros muchos *Ecos* pudiéramos comunicar á nuestros lectores, pero escritos ya, tenemos que retirarlos por la abundancia de original. Terminamos anunciando que hemos recibido dos obras nuevas, dignas de merecer los honores de la crítica. La primera que á nuestro poder ha llegado es la titulada *Tesoro de las familias ó repertorio universal de conocimientos*, libro que, como lo titula su autor el conocido publicista D. Balbino Cortés y Morales, es utilísimo á todas las clases de la sociedad, y honra á su inteligente editor Sr Baylli-Bailliere.

La segunda obra, editada por el Sr. Castilla, y original de la distinguida escritora doña Patrocinio de Biedma, es una novela titulada *El odio de una mujer*, que reúne las especiales condiciones que acompañan á todas las de aquella simpática poetisa. En uno de los próximos números nos ocuparemos mas extensamente de ambas obras exponiendo nuestra opinion respecto á su indudable mérito.

EL BARON DE ORELLA.

## ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE DE

## MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Pocas veces ha visto el génio hacinadas sobre el pedestal de su gloria tantas coronas, como las que acaba de ofrecer á Cervantes el mundo literario. Ni jamás la memoria de ningun escritor, por grande que sea su fama, por exclarecido que sea su nombre, llegó á confundir, en un pensamiento universal, á los admiradores de todos los pueblos, de todas las razas, de todas las religiones, como el inmortal autor del *Quijote*. Verdad es que Cervantes, cuyo espíritu flota, cual una esencia divina, sobre el torbellino de las pasiones humanas; cuyo génio palpita en las entrañas de las sociedades de todos los tiempos, es un coloso de la inteligencia, que penetra con su mirada de águila los arcanos del porvenir y arranca con su finísimo escalpelo los secretos más recónditos á nuestra flaca naturaleza.

Por eso le admiran las naciones, porque no parece sino que escribía en el siglo XVI con el pensamiento fijo en el XIX: porque no parece sino que al



lanzar al mundo sus dos peregrinas creaciones, el *Quijote* y *Sancho*, queria hacer de sus moldes los tipos legendarios de la humanidad, eternos como la gloria del que los engendró.

Madrid, Vitoria, Albacete, Alcoy, Alicante, Avila, Almería, Palma de Mallorca, Santa Cruz de Tenerife, Barcelona, Castellon, Alcázar de San Juan, Argamasilla, Córdoba, Ferrol, Cuenca, Granada, San Sebastian, Huelva, Jaca, Jaen, Lérida, Alcalá, Málaga, Murcia, Pamplona, Orense, Zaragoza, Oviedo, Santiago, Palencia, Salamanca, Santander, Tarragona, Soria, Toledo, Esquivias, Valencia, Valladolid, casi todas las ciudades y villas de la Península, han conmemorado la muerte del insigne *Manco-sano*, mientras al otro lado de los mares, en la Habana, Matanzas, Cienfuegos, Puerto Príncipe y Manila, se reunian tambien sus infinitos admiradores, y en París, Londres, Bruselas, Berlin, Viena, Copenhague, Filadelfia, Nueva-York, Méjico, Santiago de Chile, Bogotá, Buenos-Aires, Lima y Quito congregábanse los españoles y extranjeros para solemnizar la memoria del gran Cervantes.

Este es el mejor blason de nuestro inmortal hablista: el mundo todo se prosterna ante su nombre y le bendice: y es que el *Quijote* no se ha escrito para una lengua, ni para una época, ni para un pueblo: se ha escrito para vivir en todas las naciones, en todos los siglos y en todos los idiomas.

De las cartas que hasta hoy hemos recibido de nuestros entusiastas compañeros de las provincias se desprende una verdad harto amarga para los que en Madrid tomaron la iniciativa de la festividad á Cervantes consagrada. Y es que en todas partes se ha realizado con mas gusto, con más brillantez, con más tino que en la corte.

En efecto: no se concibe que ni Hartzenbuch, ni Ayala, ni Cañete, ni Guerra y Orbe, ni García Gutierrez, ni Zorrilla, ni Grilo, ni Peñaranda, ni Ruiz Aguilera, ni Alcalde Valladares, ni Coello, ni Retes, ni Echevarría, ni Salvany, ni otros cien poetas ilustres y cervantistas entusiastas, hayan templado sus liras para cantar al Príncipe de los Ingenios españoles. Y se explica ménos la ausencia de esos poetas tratándose de un concurso provocado por la sociedad de escritores y artistas, donde tantos talentos figuran y tantas ilustraciones la enaltecen. Bien que Mariano Fernandez y Arderius excitaron la hilaridad del brillante público que acudió al circo de Rivas, no solo con su gracia, sino tambien con su modo de presentarse en el palco escénico, bien impropio por cierto del momento, del lugar y de la conmemoracion que se celebraba.

Los honores de la fiesta corresponden al Sr. Arrieta en primer término, á los autores de las tres composiciones que se leyeron y al artista portugués que se asoció á la fiesta.

En cambio Cádiz, la culta Cádiz, ha sabido re-

unir en los espaciosos salones de las escuelas católicas, el dia 23 de Abril, á su venerable obispo, al señor Mainer, director de *La Crónica de los Cervantistas*; al Sr. Gautier, director de *La Verdad*, y á los señores Castro, Pardo de Figueroa, Diaz Benjumea, Arbolí, Ibañez Pacheco, Cerero, Morales, Toro, Leon y Dominguez, Villasante, Autran, Cervantes Peredo, Vilar, obispo de Cuenca, García Arboleja, Mora y otros que no recordamos, dejando un recuerdo agradabilísimo á la elegante sociedad gaditana que acudió presurosa á rendir el tributo de su admiracion al autor del *Quijote*.

Valladolid, convirtió el dia 23 en un dia de verdadera gala. *La casa de Cervantes* abrió sus puertas á los admiradores de tan insigne génio, y celebró una magnífica velada en que tomaron parte la señorita Villar de la Torre y los señores Perez Minguez, Alvarez, Bustamante, Castro y Artacho, Maturana, Alba, Arroyo, Almoina, Torés, Hernandez y Alejandro, Latorre, Campo, Guerra, Samaniego y Madrazo.

Múrcia respondió noblemente, por medio de nuestro distinguido amigo Sr. Pagan, á los gloriosos hombres literatos de esta ciudad. Reunidos en casa de tan excelente patricio los admiradores de Cervantes conmemoraron el aniversario CCLX con una velada brillantísima. En ella se leyeron bellísimos trabajos de los Sres. Soria, Pausá, Alix, Madrigal, Sanz, Revenga (D. E.), Hernandez, Lumeras, Aldeguez, Navarro (D. P.), Martinez Espinosa, Casson, Tornel, Baquero, Tejera, Herranz, Selgas, Alcántara, Blanc, Yagüe y otros. Asistió á la fiesta el ex-ministro de Estado, nuestro respetable amigo D. Bonifacio De Blas, y excusaron su asistencia con cartas notabilísimas los Sres. Balaguer, Gisbert, Montesinos, Perez y otros no ménos cariñosos amigos nuestros, á quienes sus ocupaciones políticas retuvieron en Madrid.

En resumen, el Sr. Pagan ha demostrado con su esplendidez y buen gusto que es digno del aprecio de sus paisanos; y al costear el libro en que han de ir reunidas todas las composiciones con que se celebró el aniversario de Cervantes, que merece el dictado de Mecenas con que hoy se le distingue.

Nosotros se lo agradecemos profundamente, como con nosotros se lo agradecerán tambien todos los cervantistas.

En el número próximo continuaremos dando cuenta de las solemnidades que han tenido lugar en otras provincias. Esto demuestra cómo va despertándose en todas partes el entusiasmo por el noble hijo de Alcalá, que si aun no tiene un monumento digno de su gloria en la patria que tanto honró, tiene en cambio un altar en el corazon de todos los españoles.

M. TELLO AMONDAREYN.



## NOTAS INÉDITAS

A LA EDICION FOTO-TIPOGRAFICA

DEL

## DON QUIJOTE.

(Continuacion.)

## XXII.

Fólio 286 vuelto, líneas 3 y 4:

«Como quien *iba* sobre mulas de canónigos »

Ir sobre *mulas* no puede decirse sino de más de una persona: por consiguiente, el *quien* que precede al verbo *iba* debe estar empleado aquí como voz indeclinable y significar lo mismo que ahora *quienes*: parece, por tanto, que el verbo *iba* debe estar en plural y ser *iban*, porque se trata en efecto de varias personas.

## XXIII.

Fólio 289, 2.º (hay dos, éste debe ser el 289), página 1.ª, líneas 6 y siguientes:

«Llamando aparte al ventero, le ordenaron que ensillase á Rocinante y enalbardase al jumento de *Sancho*, el *cual* lo hizo con mucha presteza.»

No fué Sancho quien aparejó su caballería, sino el ventero: parece, pues, que en lugar de *el cual* debía leerse *lo cual*, á fin de que no pareciese que fué Sancho quien puso la albarda al rucio.

## XXIV.

Fólio 296 vuelto, líneas 15 é inferiores contando de abajo arriba:

«Le desenjaularon (á D. Quijote) de que él se alegró infinito y en grande *maneria* (*manera*) de verse libre de la jaula.»

Habiendo ya desenjaulado á D. Quijote, de que se alegró infinito; de lo que debió alegrarse despues, fué de *verse libre de ataduras*, palabras que debieron sustituir, segun creemos, á las de *verse libre de la jaula*. En efecto, se nos habia dicho en el capítulo 46 que habian atado á don Quijote muy bien las manos y los pies. Desenjaulado, faltaba desatarle.

## XXV.

Fólio 305, primera página, líneas 12 y 13:

«En la hacienda muy rico, y en el ingenio no ménos acabado.»

Habla Eugenio con tan excesiva satisfaccion de sí propio, que bien pudiéramos recelar si sobra algo en las dicciones no *ménos acabado*. Anselmo querría decir que en hacienda era *rico*, y en ingenio *no pobre*, y expresaría esto último con el adverbio y el calificativo *no menoscabado*: sobra una *a*, la primera.

## XXVI.

Fólio que debió tener la numeración de 313 (y no tiene ninguna; pero sigue al 312), página primera, último renglon y primero de la siguiente:

«Sélo yo de *experiencia*, porque de *algunas* (aventuras) he salido manteado, y de otras molido.»

No fué Sancho manteado sino una sola vez: el *algunas* debe ser impreso en singular; debió ser errata de la primera edicion, como *expiriencia* por *experiencia*, error corregido en las posteriores.

## XXVII.

Segunda parte, fólio 4 vuelto, líneas 7 y 8:

«*Rióse* el retor y los presentes, por cuya risa se medio corrió el capellan.»

Ni el rector ni los demás presentes aguardarían para reirse á que el capellan corrido acabase de hablar; se reirían, sin poder contenerse, desde que el loco, que se daba por cuerdo, puso su locura en evidencia; se redoblaría la risa cuando el capellan habió como quien había caído de su asno: por consiguiente, es *reíase* (y no *rióse*) lo que se debe aquí leer, para que se entienda que el rector y los circunstantes se *estaban riendo* ántes que acabara de hablar el padre capellan, más ó ménos avergonzado.

## XXVIII.

Segunda parte, fólio 24, primera página, líneas 10 y 11:

«Si sucediese (lo cual no lo creo *ni lo espero*) que vuesa merced me diese la ínsula.,.»

Algo esperaba Sancho, cuando habia dicho á su mujer, fólio 17, primera página, líneas 7 y siguientes: «Si no pensase ántes de mucho tiempo



verme gobernador de una ínsula, aquí me caería muerto.» ¿Habría escrito Cervantes «ni lo creo ni lo escupo?»

## XXIX.

Segunda parte, folio 25, primera página, poco despues del medio:

«No permita el cielo que *desjarrete* y quiebre (yo, D. Quijote) la columna de las letras.»

Usó Cervantes el verbo *desjarretar* en esta significacion en el entremés de *El Vizcaino fingido*, diciendo: «Si quieren tener un poquito de autoridad..... se la *desjarretan* y se la quitan al mejor tiempo.» (*Obras completas de Cervantes*, tomo 12, pág. 216).

En las *Cartas de Eugenio de Salazar*, página 13, edicion de la sociedad de bibliófilos de Madrid, asimismo leemos: «Tampoco la lanza debe *desjarretar* la pluma.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

*Se concluirá.*

## ALGUNOS MINUTOS

## CONSAGRADOS Á CERVANTES.

Buscar las bases del sentimentalismo humano es tan grande como investigar los cimientos de la humana sabiduría; y además es más bello y más generoso. Fundar el majestuoso templo de la ciencia no es más importante que construir el poético alcázar del arte, y además esto último es más práctico y más encantador.

Un sábio, Descartes; encerrado en las profundidades de su sér, cerrada toda comunicacion con el mundo exterior, abstraído en las hondas exploraciones de ese abismo que se llama *conciencia*, tropieza con el punto de partida de toda realidad, luz que de repente brilla en los tenebrosos senos del Yo humano, sube con ella al campo de los hechos y la muestra á la humanidad, que acude á encender allí las antorchas del saber, gritando: *yo dudo, luego existo*.

Un génio, Cervantes, remontándose con el aliento de su inspiracion sobre el bizarro mundo de las caballerescas ilusiones y de las extravagancias de un misticismo verdaderamente oriental, y aventando con las alas de su fantasia aquellas

ridículas falanges de brujas y vampiros, y aquel extraño tropel de duendes y gigantes, llega á la region de toda verdad y de toda poesia, encuentra la viva llama del ideal artístico y descende con ella al punto en que le esperan los cultivadores del arte, que vienen á reanimar allí las luces amortiguadas de su originalidad y su cordura.

La filosofia oscilaba y Descartes la consolidó, ofreciéndole un firme punto de apoyo que aprovecha al sábio é inmortaliza al inventor. El arte deliraba, y Cervantes lo curó, presentándole una dosis de sensatez y de belleza, que absorbió el artista y colmó de gloria al doctor.

Desde el fondo de una cárcel y bajo el pesado yugo de las miserias, divisaba el gran poeta y sublime artista las revueltas y abigarradas fantasmas que se cernian en la atmósfera del siglo XVII: emanaciones de una calentura de romanticismo caballeresco, ó aliento de una demencia de supersticion y falso misticismo, vagaban por los espacios, se respiraban con el aire y se derramaban en los poemas y en la novela, en el teatro y en el hogar, en el arte y en la vida.

¿Cómo pelear con magos y vestiglos, con aprensiones y delirios?

Con la pluma.

La pluma con que Descartes mata el sofisma y aniquila el escepticismo, le sirve á Cervantes para destruir el fanatismo y pulverizar el disparate.

Y ¿cómo vencer solo y desarmado á toda una sociedad? ¿cómo, aherrrojado y preso, se puede triunfar de un siglo y rendir á una generacion?

Con un espejo.

Descartes ofrece al filósofo, claro y limpio, el cristal de su conciencia: Cervantes ofrece al hombre, transparente y sosegado, el cristal de su espíritu.

No hay consejero mas audaz, ni delator mas descarado que un espejo: Cervantes ofreció, pues, á su siglo, el extenso y turgente espejo de su Quijote.

Y la sociedad no tuvo más remedio que verse en él: y encontró en su fondo reveladas sus tendencias, y señalados sus gustos, y marcadas sus costumbres, y dibujadas sus aptitudes: esto es, retratada, no ya la fisonomía, sino la mente de aquellos hombres: es decir, descubiertos el sentido de su época y el espíritu de su sociedad. Cervantes es el emblema del pueblo español; su libro debió ser la síntesis de la nacion española. Como expresion del pueblo, es poeta y desventurado; su



libro, como expresión de la sociedad, es bueno, pero loco!

Como hijo del pueblo, el poeta se vió solo, perseguido y desdeñado por la aristocracia de su tiempo, salvo rarísimas excepciones de un precio individual y limitado. Como símbolo de la nobleza, se vió el poema desconocido, desdeñado y hostilizado por el pueblo que no le entendió, y que le dejó envolver en la misma desgracia que pesaba sobre su autor.

*El Quijote* es la sublime venganza que toma el génio contra las ordinarias ingratitudes de la sociedad. *Venganza*, porque es evidente que este libro es el castigo de aquella sociedad; *sublime*, porque lo es también que este libro es la gloria de nuestra nación. ¡Magnífica venganza la de estas penas impuestas por el talento, que corrijen y realzan, duelen y regeneran!

La amargura que aquellas gentes habían vertido á raudales en aquel corazón valiente y noble, vá destilándose gota á gota, como silenciosa lágrima del alma dolorida, por las puntas de los pinceles con que retrata en el fondo de su espejo, hombres y cosas. Parece que en su paleta, cubierta de brillantes y variados matices, todos los colores están desleídos con hiel. Y sin embargo, Cervantes ríe: y la humanidad ríe con él: sólo que Cervantes ríe al ver la humanidad brotando de su pluma creadora, y la humanidad ríe contemplando en aquel mágico cristal su lastimosa ó grotesca caricatura.

*Quijote* es la nobleza: *Sancho* es el pueblo.

¿Quién vence?

Si la democracia fuera un delito, Cervantes podría ser condenado.

Tal vez la aristocracia, profeta para el mal, castigó en Cervantes prematuramente el cruel sarcasmo y la magnífica burla que hizo de ella.

Tal vez el pueblo, siempre tardo en su justicia, premia tarde la democracia, sobrado anticipada, de su autor más querido, con la popularidad más cariñosa y la fama más entusiasta.

Es lo cierto que *Quijote* es la representación fiel de aquella nobleza, mística en el alma y bélica en el cuerpo, que lleva escapulario y espada, que reza y hiere, que viste sedas y acero, que discute y amenaza, que galantea y se disciplina, que perora con vanidoso énfasis y castiga con ciega crueldad.

Es lo cierto que *Quijote*, como los señores de aquellos tiempos, pelea por Dios, y ofrece luego los sagrados laureles á los pies de su dama; batalla por el honor y sueña con escalar luego castillos y murallas, para ir á descansar en los brazos

de alguna gentil doncella: mata y destroza por deshacer entuertos y corregir desperfectos, y se penitencia en los campos y hace votos dignos de un ferviente anacoreta.

Mas es tal el rencor que guarda Cervantes á las gentes de sotana, que no contento con el desdichado, pero graciosísimo papel que hace jugar a *Cura*, al que presenta con ménos criterio y ménos conciencia literaria que un barbero, en el mismo *Don Quijote*, que tanto blasona de fervoroso cristiano y fidelísimo católico, pone el espíritu de independencia que basta para desdeñar censuras y excomuniones, para colocar su razón sobre el parecer de las Bulas pontificias en asuntos de honor, y para sostener, que, si bien la andante caballería tiene algo de sobrenatural y milagrosa, casi todo en ella atañe á la razón, y cuanto á ésta no se subordina, cosa es de diabólicas artes y de maléficos encantadores.

(Se continuará.)

ROMUALDO A. ESPINO.

## RECUERDOS DE MALLORCA.

### El castillo de Bellver.

(CONTINUACION.)

Cuando vemos en lo alto de un elevado monte los ruinosos restos de alguna antigua fortaleza cuyos muros de piedra yacen esparcidos en la meseta que les sirvió de asiento: cuando vemos los fosos cegados, las fuertes murallas derribadas, las ojivas almenas de la orgullosa torre desmanteladas, sirviendo actualmente á la paloma torcaz para construir su nido, mil encontradas ideas se agolpan á nuestra mente: aquellos gigantes de granito levantados por la ignorancia y la barbarie para aprisionar al débil, están hoy derruidos por la poderosa é irresistible fuerza de la libertad y del progreso...

El castillo de Bellver, fortaleza y alcázar de recreo que fué de los reyes de Mallorca, se levanta sobre la cumbre de un monte que mide 112 metros sobre el nivel del mar. Este castillo fué construido en tiempo de D. Jaime II por el arquitecto mallorquin, Pedro Salvá, quedando las obras terminadas en el año de 1309. El estado



en que hoy se encuentra, revela su decrepitud, á pesar de las reparaciones que se han hecho para conservarle; de todos modos es un monumento artístico notable y una de las pocas glorias que quedan en pié del independiente reino mallorquin.

El ilustre patricio D. Gaspar Melchor de Jovellanos, preso en este castillo, escribió en sus horas de infortunio una curiosa relacion de sus bellezas arquitectónicas, enriqueciéndola con numerosas citas históricas.

Los Sres. Bover, Furrió y Piferrer tambien se han ocupado de este asunto, y posteriormente nuestro querido amigo el distinguido é ilustrado escritor mallorquin, D. Miguel Bibiloni y Corró ha publicado una notable reseña histórico-descriptiva de la mencionada fortaleza. Por lo tanto poco nuevo podemos decir nosotros.

El castillo del Bellver, se halla situado á unos dos kilómetros próximamente de la ciudad de Palma. Un camino de fácil acceso conduce desde uno de los arrabales de esta ciudad llamado el *Terreno* hasta la parte mas elevada del monte en cuya cima, como antes hemos dicho, se encuentra asentado. Una puerta cerrada con una reja de madera da entrada á la espaciosa plazoleta donde en la actualidad está la guardia de prevención.

A los lados de aquella corre un camino cubierto que conduce al puente levadizo. La esplanada está separada del edificio por un profundo foso que le circuye, sobre el cual está echado el puente defendido, así como la esplanada, por una débil batería construida en 1515, en cuyo año se temia que el famoso pirata Barba-roja viniese sobre la isla. Esta batería y otra que defiende al castillo de los fuegos de las alturas vecinas están completamente desartilladas, pues esta antigua plaza de guerra solo sirve en la actualidad como prision del Estado.

El puente, que da señales de haber sido en otros tiempos levadizo, permite el paso desde la esplanada al interior del edificio. Los muros de éste son fuertes y sólidos, hallándose resguardados exteriormente por tres torreones redondos.

El ancho y espacioso patio que ocupa el centro del edificio se halla actualmente en muy buen estado, viéndose rodeado por veinte columnas de forma cuadrada que sostienen otras tantas arcadas, sobre las cuales descansan las de la galería superior. En el centro existe un gran algibe que ocupa casi toda la extension del patio y que puede contener una enorme cantidad de agua. Las

habitaciones bajas se encuentran, por el contrario, completamente inhabitables á pesar de haber sido abovedado su techo para que sirvieran de cuartel á las tropas que dan guarnicion al castillo. Las del piso segundo se conservan perfectamente, merced á las muchas reparaciones que han sufrido. En una de estas habitaciones sufrió cinco años de rigurosa prision el ilustre asturiano D. Gaspar Melchor de Jovellanos. Más adelante nos ocuparemos de este eminente patricio, así como tambien del infortunado general D. Luis Lacy, fusilado en uno de los fosos de esta fortaleza.

La torre del *Homenaje* descuella orgullosamente sobre el resto del edificio, y se puede bajar á su interior por una escalera de caracol que comunica con los cinco pisos que componen la torre. En ella se encuentran las prisiones destinadas á los reos más peligrosos. La pieza inferior de estos calabozos se llama la *olla*, sin duda por la gran semejanza que tiene con este utensilio de cocina. Figúrese el lector, una habitacion circular de cuatro metros de altura, en la cual se penetra por una estrecha tronera que se cierra inmediatamente despues de haber entrado el preso. Este tenia en el calabozo una tumba preparada para recibir su cuerpo. Las paredes húmedas, la noche eterna que reinaba en aquel espantoso recinto, interrumpida momentáneamente por el ténue rayo de luz que penetraba al través de la tronera, abierta en la parte superior del techo, cuando el carcelero por un refinamiento de crueldad le arrojaba un pedazo de pan negro para prolongar su existencia miserable. Si á esto se añade que el infeliz allí encerrado solo podía ver el sol, pocos momentos antes de ser conducido al patíbulo, se podrá formar una idea aproximada de tan infame sepulcro. No entra en nuestro propósito hacer una larga descripcion de la fortaleza y por consiguiente damos por terminado este ligero boceto, para ocuparnos brevemente de su importancia histórica.

El castillo de Bellver, centinela avanzado de la capital de Mallorca, ha sufrido en otros tiempos largos asedios y sangrientos asaltos. El rey don Pedro IV de Aragon, al usurpar á su sobrino don Jaime el reino de Mallorca, puso sitio á esta fortaleza, en cuyos muros ondeaba el pabellon real, penetrando en sus poternas por traicion y encarcelando á sus valientes defensores. Las comunidades castellanas luchando por sus libertades municipales se levantaron contra el poder absoluto de un déspota extranjero, perdiendo libertad y vida en la désgraciada rota de Villalar. Su san-



gre generosa, hizo despertar del letargo en que yacian á los mallorquines oprimidos. Al grito lanzado por Padilla, Bravo y Maldonado, respondian en su isla de Mallorca las comunidades, á cuyo frente se pusieron los valientes caudillos Crespi y Colom, quienes se apoderaron por asalto de la fortaleza de Bellver, despues de un asedio prolongado y sangriento. Las tropas imperiales sofocaron en su gérmen este movimiento popular y el castillo cayó en su poder, pues los defensores lo habian abandonado, juzgando desesperada é inútil la defensa.

(Se continuará.)

FÉLIX GONZALEZ LLANA.

## CARTAS LITERARIAS.

### IV.

SUMARIO: Coleccion de siete códices de la biblioteca colombina.—Entremeses curiosos del tomo IV.—Entremés de refranes.—Muestras del entremés de doña Justina y Calahorra.

Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra.

(CONTINUACION.)

## ENTREMÉS DE REFRANES (1).

### SON FIGURAS.

Pedraza, galan. Doña Sofía.  
Alvarado, vejete. Doña Casilda.

### MÚSICOS.

Salen Doña Sofía y Pedraza galan.

*Ped.* Quien no cree buena madre, crea mala madrastra: pensé yo, señora doña Sofía, que pescaba bogas, y que tenia trapillo con dineros en amartellar á Vm. y al fin he visto que la mejor mujer, mujer, pues me deja como el carnero encantado, que fué por lana y volvió tresquilado.

*Sof.* Más es el ruido que las nueces, Sr. Pedra-

(1) Este entremés forma parte, como recordarán nuestros lectores, de las importantes cartas literarias con que nos honran nuestros distinguidos amigos los Sres. Fernandez Guerra y Asensio. Su mucha extension nos impide darlo en este solo número.

za, Vm. no diga esta boca es mia, sino punto en boca, y si no tome las de Villadiego, y no piense que me hace los hijos caballeros, que ya está pobre, y de costal sacudido nunca buen bodigo.

*Ped.* Cria el cuervo sacarte ha el ojo: he gastado con Vm. mis blanquillas, que no me ha quedado estaca en pared, y cuando pensé que Vm. se moria por mí, como gavilan por rábanos, me dá con la puerta en los ojos, que mujer, viento y ventura presto se muda; no puedo dejar de sentillo, que quien juega y pierde fuerza es que reniegue.

*Sof.* Agua pasada no muele molino, cuanto y mas que no me ha dado nada, que esto es hacer la cuenta sin la huéspedada, y todo lo que se gana se vuelve sal y agua, y tras tras, para la costa no mas; ni él tenia que dar, que harto trigo tenia mi padre en un cántaro: y si me dió algo, no habia de ser yo como el sastre del Campillo que cose de valde y pone el hilo, que el abad de donde canta de allí yanta; vaya, que quien se muda Dios le ayuda que ya paso solia, y no quiero ser pescador de caña que mas come que gana.

Sale Doña Casilda.

*Doña Cas.* ¿Qué esto? ¿qué voces son estas? que quien mal pleito tiene todo lo mete á voces; pero ya puedo sacar por el hilo el ovillo, y pues soy etc., quiero meter mi cucharada y ponerlos en paz, aunque más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena.

*Doña Sof.* En el aldeguela, mas mal hay del que se suena. Aquí estamos tú por tú como el gaitero de la aldea, y como canta el abad y responde el monacillo; y perdí mi honor diciendo mal y oyendo peor.

*Ped.* Señoras, yo quiero responder que quien no habla Dios no le oye, y echémoslo á doce y nunca se venda, que no piense que me mamo yo el dedo, que soy un hidalgo que tengo piedra en el rollo, que mundo mundillo nacer en Granada y morir en Trujillo; á lo menos soy tan bueno como esta Señora, que tal para cual casaron en Dueñas: dióme entrada en su casa, que dádivas quebrantan peñas, héla sustentado siete meses que los duelos con pan son buenos, pero la mucha conversacion es causa de menos precio, y así agora me despide y me escupe, que Sancha, Sancha bebes el vino y dices que mancha.

*Doña Sof.* A palabras locas orejas sordas; diga lo que quisiere, que quien no miente no viene de buena gente.

*Doña Cas.* Ea, no haya mas; palabras y plumas el viento las lleva, no andeis siempre en dares y tomares que quien da y toma Dios le da una corcoba.

*Ped.* No puede ser el cuervo mas negro que sus alas, yo tengo de andar en dimes y diretes, y en



dares y tomares, aunque Dios me dé dos corcobas, que una no es ninguna, y siendo muy corcobado diré lo que quisiere, que quien no ha medida toda la tierra es suya.

Digo señora que escarba la gallina por su mal: yo anduve muchos días por Vm. que parto largo, hija al cabo, pensé que era Vm. nueva, pero uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla; quise luego dejalla, que lo que otro suda á mí poco dura, pero reporteme y dije entre mí, tal te quiero crespá aunque eres tiñosa.

*Doña Sof.* No importa no ser nueva: mal de muchos gozo es!

*Ped.* Yo hice orejas de mercader, que á quien dan no escoje, pero he gastado mucho en galas, que á gran tocado chico recado, y moza galana calabaza vana.

*Doña Sof.* Señor, sufrir coadura por hermosura, porque el día que me afeité vino á mi casa quien no pensé.

*Ped.* Pues aquí de Dios! si yo lo preví, que en casa llena presto se guisa la cena: si yo lo sufro todo, que no hay peor sordo que el que no quiere oír, ¿por qué me trata mal de amigo á amigo? chínche en el ojo válgalo el Diabolo; mozas bailo bien y echaisme del corrol!

*Doña Cas.* Ea, Señora, que cuando dos no quieren tres no barajan; váyase el diablo para puto, que riñas de por San Juan son paz para todo el año: por amor de Dios, doña Sofía, que quiebre la sogá por lo mas delgado, y que queráis mucho al Sr. Pedraza, que malo vendrá que bueno me hará, y cállate y callemos, que sendas nos tenemos.

*Ped.* No quiero mas voces, que cuentas viejas barajas nuevas.

*Doña Sof.* De conejo ido el consejo venido; yo no le quiero mal, que ojos que bien se quieren desde lejos se saludan; pero pecadora de mí! no tiene ya un cuarto, que quien tiene cuatro y gasta cinco no ha menester bolsico; yo señor, no tengo oficio ni beneficio; si quieres que te lo diga, Pedraza es pobre y quiere mujer; Ajá no tiene que comer y convida huéspedes.

*Doña Cas.* Señor Pedraza, de qué sirve andar por las ramas? La verdad adelgaza mas no quiebra. Vm. se quede con Dios, y si no tiene que gastar purgalle y sangralle y si se muriese enterralle: esto es acabar razones, el pan comido la compañía deshecha.

*Ped.* Vm. se quede con Dios que á puerta cerrada el Diabolo se vuelve, no quiero mas perro con cencerro, pero advierta que de lo contado come el lobo, y que aun que mas sabe la zorra, mas sabe el que la toma.

*Vase Pedraza.*

*Doña Sof.* Tormes, Tormes, por donde vienes

nunca tornes; la ida del humo, y á el enemigo que huya la puente de plata.

*Doña Cas.* Ya está hecho, paciencia y barajar que el güesped y el pez á dos días güelen, y en Madrid se usa descartar al pobre, y donde fueres haz lo que vieres.

*Sale Alvarado con una carta.*

*Alv.* La diligencia es madre de la buena ventura y haz bien, pero no cates á quien, que hoy por mí y mañana por tí. Esta carta traigo de las Indias, que aunque dicen que mal ageno de pelo cuelga, he de hacer esta diligencia, que cada uno hace como quien és. ¿Es usted la señora doña Sofía? aunque su fama le hace bien conocida; pero unos tienen la fama y otros cardan la lana.

*Doña Sof.* Yo soy, señor, y bien haya quien á los suyos se parece.

*Alv.* Señora, mire: yo vengo de las Indias, y aunque de largas vias largas mentiras, vengo para decir la verdad, y hacer de una via dos mandados. Vuestra merced tenia en las Indias un tio, el cual como á la muerte no hay cosa fuerte, se murió, porque quien más no puede morir se deja.

*Doña Cas.* Verdaderamente que adonde no piensan salta la liebre, y á quien Dios quiere bien en casa le trae de comer.

*Alv.* Señora mia, quien bien ata bien desata: este dinero se ha de dar con condicion, que Vm. esté casada, ó se case, y así lo tengo de hacer, porque no digan que adonde no está su dueño allí está su duelo.

*Doña Sof.* Válgame Dios ¡qué de tituillos! achagues al viérnes por no ayunar! Ea, señor, dé Vm. ese dinero que quien dá luego dá dos veces.

*Alv.* Señora: mensagero sois amigo, non mercedes culpa, non; Vm. se case y á el marido dará el dinero, y si no, escribáse en el agua, que mas vale vergüenza en cara que mancilla en corazon. yo volveré por la respuesta, que á buen bocado buen grito.

*Vase.*

(Continuará).

## ALBUM POÉTICO.

### CARTA HUMORÍSTICA

Á

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Perdona, Miguel insigne:  
yo la pluma no cojera  
para escribirte esta carta



al estilo de la tierra,  
si en mi abono no tuviese  
una razon que es suprema.

Desde que tú nos dejaste  
sin tu génio y entereza,  
en esta España bendita  
que inmortalizó tu lengua  
en el divino *Quijote*  
que el mundo todo celebra,  
no ganamos para sustos  
con ciertos hombres de letras  
que atrevidos sin ejemplo  
tienen declarada guerra  
al buen sentido comun,  
á la real Academia,  
la gramática, el decoro,  
la ortografía, la estética,  
la moral, el bien decir,  
la razon y la belleza.

Follones y malandrines  
son, Miguel, la gente esta,  
que sin haber estudiado  
de un libro la hoja primera,  
pretenden pasar por sábios  
y de tales se las echan,  
cuando de sábios no tienen  
mas que las pocas pesetas,  
porque sabrás ¡oh Cervántes!  
aunque el saberlo te duela,  
que la falta de dinero  
para el sábio es siempre eterna,  
y ahora como en tu siglo  
(trabajo el decirlo cuesta)  
solo disfrutan los tontos,  
el génio *in albis* se queda,  
acostándose cual tú...  
¡sin una pícara cena!

Pero volviendo al asunto  
que es objeto de mis quejas,  
decirte debo, Cervantes,  
que son tantos los poetas  
distinguidos y eminentes  
que por aquí menudean  
en las calles y las plazas,  
bodegones y tabernas,  
cuarteles, zapaterías,  
boticas, cafés y tiendas,  
que literatos medianos  
ni por un ojo se encuentran.  
En la prensa matritense  
no pasa día que lea:

«Don Antonio Moscatel,  
cosechero que es de Dueñas,  
mil parabienes recibe  
por su drama *La Paciencia*,  
cuya versificación  
notabilísima y tierna,  
al público tanto agrada

que de aplaudirla no deja.»

«El ilustre confitero  
don Agapito Canela,  
va á publicar una oda:

es dulce, inspirada y nueva.»

«El profundo boticario  
don Ildefonso Receta,  
sublime crítica ha hecho  
de Tirso y Lope de Vega.»

«Se elogia unánimemente  
en la Academia de ciencias  
un magnífico discurso  
del sastra Manuel Tijeras.»

«A luz acaba de darse,  
y ya ejemplares no quedan,  
un tomo de seguidillas  
del filósofo Calleja.»

«La inspirada poetisa,  
prestamista y costurera  
doña Dolores Virtudes,  
ha regalado á la prensa  
sus notables villancicos  
*la Pascua y la Noche Buena.*»

En fin, Cervántes glorioso,  
no acabára si dijera

las amarguras que paso  
mirando tal decadencia.

Y no queriendo cansarte  
con esta carta mal hecha,

rendidamente te pido  
para bien de las dolencias

tormento de nuestro idioma,  
que tomándolo de veras

un nuevo *Quijote* inspires  
que emprenda ruda pelea

contra tanto malandrín  
sin sentido ni cabeza,

hasta lograr quede limpia  
de Apolo la casa bella;

no olvidando al que esto escribe  
por humilde que parezca,

pues acaso, sin quererlo  
el amor propio me lleva

á pecar cual otros muchos  
hablando sin que lo entienda,

de defectos y lunares  
de que va esta carta llena.

FRANCISCO CANAMAQUE.

Á ELLA.

SONETO.

Como se ve por el cristal del río  
los granos de sus límpidas arenas,  
como se ven también las azucenas



Poco más de un mes se estuvieron en los términos de Toledo, donde hicieron su agosto, aunque era por el mes de Septiembre, y desde allí se entraron en Extremadura por ser tierra rica y caliente.

Pasaba Andrés con Preciosa honestos, discretos y enamorados coloquios, y ella poco á poco se iba enamorando de la discreción y buen trato de su amante, y él del mismo modo; si pudiera crecer su amor, fuera creciendo: tal era la honestidad, discreción y belleza de su Preciosa.

A do quiera que llegaban, él se llevaba el precio y las apuestas de corredor, y de saltar mas que ninguno: jugaba á los bolos y á la pelota extremadamente, tiraba la barra con mucha fuerza y singular destreza: finalmente, en poco tiempo voló su fama por toda Extremadura, y no había lugar donde no se hablase de la gallarda disposición del gitano Andrés Caballero, y de sus gracias y habilidades, y al par de esta fama corría la de la hermosura de la Gitanilla, y no había villa, lugar ni aldea donde no los llamasen para regocijar las fiestas votivas suyas, ó para otros particulares regocijos: desta manera iba el aduar rico, próspero y contento, y los amantes gozosos con solo mirarse.

Sucedió, pues, que teniendo el aduar entre unas encinas algo apartado del camino real, oyeron una noche casi á la mitad della ladrar sus perros con mucho ahínco y mas de lo que acostumbraban: salieron algunos gitanos, y con ellos Andrés á ver á quién ladraban, y vieron que se defendía dellos un hombre vestido de blanco, á quien tenían dos perros asido de una pierna: llegaron, y quitáronle, y uno de los gitanos le dijo:

—¿Quién diablos os trujo por aquí, hombre, á tales hora y tan fuera de camino? ¿venís á hurtar por ventura? porque en verdad que habeis llegado á buen puerto.

—No vengo á hurtar, respondió el mordido, ni sé si vengo

pero adviértos que si os conviene mentir en este vuestro viaje, mintais con mas apariencia de verdad: decís que vais á la Peña de Francia, y dejaisla á la mano derecha, mas atrás deste lugar donde estamos bien treinta leguas: caminais de noche por llegar presto, y vais fuera de camino por entre bosques y encinares que no tienen sendas apenas, cuanto mas caminos: amigo, levantaos y aprended á mentir, y andad enhorabuena; pero por este buen aviso que os doy, ¿no me direis una verdad? que si direis pues tan mal sabeis mentir: decidme, ¿sois por ventura uno que yo he visto muchas veces en la corte entre paje y caballero, que tenia fama de ser gran poeta, uno que hizo un romance y un soneto á una Gitanilla que los días pasados andaba por Madrid, que era tenida por singular en la belleza? decídmelo, que yo os prometo por la fé de caballero gitano de guardaros todo el secreto que vos viéredes que os conviene: mirad que el negarme la verdad de que no sois el que yo digo, no llevaria camino, porque este rostro que yo veo aquí es el propio que vide en Madrid: sin duda alguna, que la gran fama de vuestro entendimiento me hizo muchas veces que os mirase como á hombre raro é insigne: y así se me quedó tan estampada en la memoria vuestra figura, que os he venido á conocer por ella, aun puesto en el diferente traje en que estais agora del en que yo os ví entonces: no os turbeis, animaos, y no penseis que habeis llegado á un pueblo de ladrones, sino á un asilo que os sabrá guardar y defender de todo el mundo: mirad, yo imagino una cosa, y si es así como lo imagino, vos habeis topado con vuestra buena suerte en haber encontrado conmigo: lo que imagino es que enamorado de Preciosa (aquella hermosa gitana á quien hicisteis los versos) habeis venido á buscarla, por lo que yo no os tendré en menos, sino en mucho mas; que aunque gitano, la experiencia me ha mostrado á dónde se extiende la poderosa fuerza de amor y



las transformaciones que hace hacer á los que coge debajo de su jurisdiccion y mando: si esto es así, como creo que sin duda lo es, aquí está la gitánica.

—Sí, aquí está que yo la vi anoche, dijo el mordido: razon con que Andrés quedó como difunto, pareciéndole que había salido al cabo con la confirmación de sus sospechas.

—Anoche la ví, tornó á referir el mozo; pero no me atrevia á decirle quien era, porque no me convenia.

—Esta manera, dijo Andrés, ¿vos sois el poeta que yo he dicho?

—Sí soy, replicó el mancebo, que no lo puedo ni lo quiero negar: quizá podría ser que donde he pensado perderme, hubiese venido á ganarme, si es que hay fidelidad en las selvas y buen acogimiento en los montes.

—Háyle sin duda, respondió Andrés, y entre nosotros los gitanos el mayor secreto del mundo: con esta confianza podéis, señor, descubrirme vuestro pacho, porque hallareis en el mio lo que vereis sin doblez alguna: la Gitánilla es parienta mia y está sujeta á lo que yo quisiere hacer della: si la quisierdes por esposa, yo y todos sus parientes gustaremos dello, y lo tendremos por bien: y si por amiga, no usaremos de ningun melindre con tal que tengais dineros, porque la codicia por jamás sale de nuestros ranchos.

—Dineros traigo, respondió el mozo; en estas mangas de camisa, que traigo ceñida por el cuerpo, vienen cuatrocientos escudos de oro.

Este fué otro susto mortal que recibió Andrés, viendo que el traer tanto dinero no era sino para conquistar ó comprar su prenda; y con lengua ya turbada dijo:

—Buena cantidad es esa, no hay sino descubrirlos, y mámos á la labor, que la muchacha que no es nada boba, verá cuán bien le está ser vuestra.

—¡Ay, amigo! dijo á esta sazón el mozo: quiero que sepais

asentado su real. Fué con ellos Andrés á tomar la primera lición de ladrón; pero aunque le dieron muchas en aquella salida, ninguna se le asentó, antes correspondiendo á su buena sangre, con cada hurto que sus maestros hacian se le arrancaba el alma, y tal vez hubo que pagó de su dinero los hurtos que sus compañeros habian hecho, conmovido de las lágrimas de sus dueños: de lo cual los gitanos se desesperaban, diciendo que era contravenir á sus estatutos y ordenanzas, que prohibian la entrada á la caridad en sus pechos, la cual en tiniéndola, habian de dejar de ser ladrones, cosa que no les estaba bien en ninguna manera.

Viendo, pues, esto Andrés, dijo que él queria hurtar por sí solo, sin ir en compañía de nadie; porque para huir del peligro tenia ligereza, y para acometelle no le faltaba el ánimo: así que el premio ó el castigo de lo que hurtase, queria que fuese solo suyo.

Procuraron los gitanos disuadirle deste propósito, diciéndole que le podrían suceder ocasiones, donde fuese necesaria la compañía, así para acometer como para defenderse; y que una persona sola no podia hacer grandes presas.

Pero por más que dijeron, Andrés quiso ser ladrón solo y señero, con intencion de apartarse de la cuadrilla y comprar por su dinero alguna cosa que pudiese decir que la había hurtado, y deste modo cargar lo menos que pudiese sobre su conciencia.

Usando, pues, de esta industria, en menos de un mes trujo mas provecho á la compañía que trujeron cuatro de los mas estrirados ladrones della, de que no poco se holgaba Preciosa viendo á su tierno amante tan lindo y tan despejado ladrón; pero con todo eso estaba temerosa de alguna desgracia, que no quisiera ella verle en afrenta por todo el tesoro de Venecia, obligada á tenerle aquella buena voluntad por los muchos servicios y regalos que su Andrés le hacia.



En resolución, despues de curado el mozo, le dejaron sobre un lecho hecho de heno seco, y por entonces no quisieron preguntarle nada de su camino ni de otra cosa.

Apenas se apartaron dél, cuando Preciosa llamó á Andrés aparte, y le dijo:

—¿Acuérdase, Andrés, de un papel que se me cayó en tu casa, cuando bailaba con mis compañeras, que segun creo te dió un mal rato?

—Sí acuerdo, respondió Andrés, y era un soneto en tu alabanza, y no malo.

—Pues has de saber, Andrés, replicó Preciosa, que el que hizo aquel soneto es ese mozo mordido que dejamos en la choza, y en ninguna manera me engaño, porque me habló en Madrid dos ó tres veces, y aun me dió un romance muy bueno: allí andaba á mi parecer como paje, mas no de los ordinarios, sino de los favorecidos de algun príncipe: y en verdad te digo, Andrés, que el mozo es discreto y bien razonado, y sobremanera honesto, y no sé qué pueda imaginar desta su venida y en tal traje.

—¿Qué puedes imaginar, Preciosa? respondió Andrés, ninguna otra cosa, sino que la misma fuerza que á mí me ha hecho gitano, le ha hecho á él parecer molinero, y venir á buscarle.

¡Ah, Preciosa, Preciosa, y cómo se va descubriendo que te quieres preciar de tener mas de un rendido! y si esto es así, acábame á mi primero, y luego matarás á ese otro, y no quieras sacrificarnos juntos en las aras de tu engaño, por no decir de tu belleza.

—¡Válame Dios! respondió Preciosa, Andrés, y ¡cuán delirado andas, y cuán de un sutil cabello lienes colgadas tus esperanzas y mi crédito, pues con tanta facilidad te ha penetrado el alma la dura espada de los celos.

Dime, Andrés, si en esto hubiera artificio ó engaño al-

guno, ¿no supiera yo callar y encubrir quién era este mozo? ¿Soy tan necia por ventura que te habia de dar ocasion de poner en duda mi bondad y buen término?

Calla, Andrés, por tu vida, y mañana procura sacar del pecho deste tu asombro, á dónde vá, ó á lo que viene; podría ser que estuviese engañada tu sospecha, como yo no lo estov de que sea el que he dicho: y para mas satisfaccion tuyá, pues ya he llegado á términos de satisfacerte, de cualquiera manera y con cualquiera intencion que ese mozo venga, despídele luego, y haz que se vaya, pues todos los de nuestra parcialidad te obedecen, y no habrá ninguno que contra tu voluntad le quiera dar acogida en su rancho; y cuando esto así no suceda, yo te doy mi palabra de no salir del mio, ni dejarme ver de sus ojos, ni de todos aquellos que tú quisieres que no me vean; y prosiguiendo adelante dijo: Mira, Andrés, no me pesa á mí de verte celoso, pero pesarme há mucho si te veo indiscreto.

—Como no me veas loco, Preciosa, respondió Andrés, cualquiera otra demostracion será poca ó ninguna para dar á entender á dónde llega y cuánto fatiga la amarga y dura presuncion de los celos; pero con todo eso, yo haré lo que me mandas, y sabré, si es que es posible, qué es lo que este señor paje poeta quiere, dónde vá, ó qué es lo que busca; que podría ser que por algun hilo que sin cuidado muestre, sacase yo todo el ovillo con que temo viene á enredarme.

—Nunca los celos, á lo que imagino, dijo Preciosa, dejan el entendimiento libre para que pueda juzgar las cosas como ellas son: siempre miran los celosos con antojos de allende, que hacen las cosas pequeñas grandes, los enanos gigantes, y las sospechas verdades: por vida tuya y por la mia, Andrés, que procedas en esto y en todo lo que tocara á nuestros conciertos cuerda y discretamente; que si así lo hicieres, sé



que me has de conceder la palma de honesta y rescatada, y de verdadera en todo extremo.

Con esto se despidió de Andrés, y él se quedó esperando el día para tomarla confesion al herido, llena de turbacion el alma y de mil contrarias imaginaciones: no podía creer sino que aquel paje habia venido allí atraído de la hermosura de Preciosa; porque piensa el ladrón que todos son de su condicion: por otra parte la satisfaccion que Preciosa le habia dado, le parecia ser de tanta fuerza, que le obligaba á vivir seguro y á dejar en las manos de su bondad toda su ventura.

Llegóse el día (que á él le pareció haberse tardado mas que otras veces), visitó al mordido, preguntóle cómo se llamaba, y á dónde iba, y cómo caminaba tan tarde y tan fuera de camino; aunque primero le preguntó cómo estaba, y si se sentia sin dolor de las mordeduras.

A lo cual respondió el mozo, que se hallaba mejor y sin dolor alguno, y de manera que podría ponerse en camino: á lo de decir su nombre, y á dónde iba, no dijo otra cosa sino que se llamaba Alonso Hurtado, y que iba á Nuestra Señora de la Peña de Francia á un cierto negocio, y que por llegar con brevedad caminaba de noche, y que la pasada habia perdido el camino, y acaso habia dado con aquel aduar, donde los perros que le guardaban le habian puesto del modo que habia visto.

No le pareció á Andrés legítima esta declaracion, sino muy bastarda, y de nuevo volvieron á hacerle cosquillas en el alma sus sospechas, y así le dijo:

—Hermano, si yo fuera juez, y vos hubiéradis caído debajo de mi jurisdiccion por algun delito, el cual pidiera que se os hicieran las preguntas que yo os hecho, la respuesta que me habeis dado obligara á que os apretara los cordales: yo no quiero saber quién sois, cómo os llamais, á dónde vais;

ó no fuera de camino, aunque bien veo que vengo descaminado: pero decidme, señores, ¿está por aquí alguna venta ó lugar donde pueda recogerme esta noche, y curarme de las heridas que vuestros perros me han hecho?

—No hay lugar ni venta donde podamos encaminaros, respondió Andrés; mas para curar vuestras heridas y alojaros esta noche no os faltará comodidad en nuestros ranchos; venios con nosotros, que aunque somos gitanos, no lo parecemos en la caridad.

—Dios la use con vosotros, respondió el hombre, y llevadme donde quisiéredes, que el dolor desta pierna me fatiga mucho.

Llegóse á él Andrés y otro gitano caritativo (que aun entre los demonios hay unos peores que otros, y entre muchos malos hombres suele haber alguno bueno), y entre los dos le llevaron.

Hacia la noche clara con luna, de manera que pudieron ver que el hombre era mozo, de gentil rostro y talle: venia vestido todo de lienzo blanco, y atravesada por las espaldas y ceñida á los pechos una como camisa ó talega de lienzo.

Llegaron á la barraca ó toldo de Andrés, y con presteza encendieron lumbré y luz, y acudió luego la abuela de Preciosa á curar el herido, de quien ya le habian dado cuenta; tomó algunos pelos de los perros, fríólos en aceite y lavando primero con vino dos mordeduras que tenia en la pierna izquierda, le puso los pelos con el aceite en ellas, y encima un poco de romero verde mascado: lióselo muy bien con paños limpios, y santiguóle las heridas, y díjole:

—Dormid, amigo, que con el ayuda de Dios no será nada.

En tanto que curaban al herido, estaba Preciosa delante, y estívole mirando ahincadamente, y lo mismo hacia él á ella, de modo que Andrés echó de ver en la atencion con que el mozo la miraba; pero echólo á qué la mucha hermosura de Preciosa se llevaba tras sí los ojos.



á través de las gotas de rocío;

Como en las noches del quemado estío  
tras de las nubes blancas y serenas  
se ve la luna: cual las almas buenas  
se ven detrás de su dolor impío;

Como por medio á la verdad se mira  
la fé del corazon que sin enojos,  
en el fulgor de la virtud se inspira,

Así quisiera en mi aparente calma  
á través de las niñas de tus ojos  
mirar los sentimientos de tu alma.

A. ALCALDE VALLADARES.

### R Á F A G A S .

(Continuacion.)

TUS OJOS.

V.

No fijas en mi rostro tu pupila  
y ten, mujer, piedad;  
que tus ojos son dardos y los dardos  
solo saben matar.

VI.

¡Tu, siempre igual! ¡Impávida, de mármol...  
De herirte regocijas!... Mujer, piensa  
que hasta el mar si se agita deja en cambio  
en la playa una perla.

VII.

¡Solo la ví una vez!... Hace ya tiempo...  
¡Hoy ni yo mismo sé lo que me pasa!  
siento sí, desde entonces  
que algo me falta...  
Algo de sombra y luz, de vida y muerte  
siente mi alma:  
Amor y olvido á un tiempo; sin embargo  
no sé por qué recuerdo una mirada  
que ella me dirigió, ni por qué pienso  
en volver á encontrarla!

VIII.

¿Qué no debo quererla?... No la quiero.  
¿Qué debo de quererla?... La querré.  
¿Qué me importa seguir con la corriente?  
¡En el alma quién lee?

IX.

Más bella que las rosas entreabiertas

era su blanca faz,  
más dulce que el aliento de la aurora  
su aliento virginal.

Un destello brillante de los cielos  
su divino mirar,  
de ardientes rayos por el sol lanzados  
su cabello era un haz.

Ella fué mi ilusion fascinadora,  
¡el mundo de mi afán!

La olvidé sin embargo, ¡no sabía  
ni aborrecer ni amar!

JULIO BURELL.

### TRISTEZA.

¡Ay! temo que de cerca me deslumbre,  
Paca gentil, el brillo de tus ojos,  
Pero quemarme en tan radiosa lumbre  
No habria de causarme nunca enojos.

Mi corazon te adora y sin embargo  
De cuanta luz se irradia en tu pupila,  
Al cruzar mi camino oscuro y largo  
Sobre mi cielo ni una estrella oscila.

El desaliento con sus místicas flores  
Si no me amas, solitario avanza...

¿Quieres que viva yo con mis amores?  
—¡Pues concédeme, Paca, una esperaza!

JUAN ESCALERA.

Madrid 28 Abril 1876.

### ADVERTENCIA.

La Redaccion de esta *Revista* agradece profundamente á la prensa toda el juicio en extremo lisonjero que acerca de nuestro *Album*, dedicado á Cervantes, se ha servido emitir. No nos pertenece esta gloria: toda entera es de los poetas y literatos que nos honraron con sus escritos. Y ya que á ellos nos referimos, rogamos á aquellos á quienes por ignorar su domicilio no se les ha enviado aún el ejemplar que de derecho les corresponde, se sirvan reclamarlo á esta administracion.

PROPIETARIOS:

D. José María Casenave.—D. M. Tello Amondareyn.

MADRID.

Imprenta: Calle del Pez, núm. 6, principal.



## CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 16, 23 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta REVISTA se destinan á la construccion de un monumento en Alcalá de Henares, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varon, gloria y honra de España.

## PRECIOS DE SUSCRICION

## MADRID.

Un mes. . . . . 4 reales.  
Tres meses. . . . . 12 »  
Seis meses. . . . . 20 »

## ULTRAMAR.

Semestre. . . . . 4 pesos.  
Un año. . . . . 7 »

## PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 15 reales.  
Seis meses. . . . . 30 »  
Un año. . . . . 54 »

## EXTRANJERO.

Semestre. . . . . 3 pesos.  
Un año. . . . . 5 »

No se sirve suscripcion alguna cuyo pago no sea anticipado.  
La correspondencia literaria se dirigirá al Director, D. M. Tello Amondareyn: la económica al Administrador, D. Eduardo Arenas.  
*Direccion, Redaccion y Administracion, Desengaño, 23, segundo izquierda.—Madrid.*

## ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE DE

## MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

## ÁLBUM LITERARIO

dedicado á la memoria del Rey de los ingenios españoles

## PUBLÍCALO

la Redaccion de la Revista literaria CERVANTES con la colaboracion de los señores

Hartzenbusch, Vega, Sbarbi, Grilo, García Lopez, Peñaranda, Echevarria, Santibañes, Castro, Arnao, Alvarez Espino, Casenave, García Moreno, Alcalde Valladares, Bas y Cortés, Guerrero, Salvany, Soravilla, Cervera Bachiller, Ruiz Aguilera, Estrañi, Lasso de la Vega, Sepúlveda, Diaz Quintana, Pina, Pascual y Cuellar, Tejon, Escalera, Tello Amondareyn, Burell, Santa Cruz, Cortázar, Dominguez, Canedo (doña E.), Montaut (doña Dolores), Segura, Balaciart, Conde de Salazar, Fuentes Mallafre, Alvarez Se-reix, etc., etc., etc.

Véndese en las principales librerías de Madrid y Provincias á 8 rs.; Extranjero y Ultramar, 20.—A los suscritores de esta REVISTA á 4.—Los pedidos, acompañando el importe, se dirigirán á la administracion de esta Revista, Desengaño, 23, segundo.—Madrid.  
La cuarta parte de los productos líquidos de la venta se dedican á la construccion del monumento que ha de erigirse en Alcalá al inmortal autor del *Quijote*.